
Prácticas disciplinarias mestizas o la (im) posible expansión de la antropología¹

Juan Manuel Castellanos Obregón²

Resumen

Este documento trata de analizar las condiciones y construcciones para el desarrollo de una línea de investigación que relaciona turismo y antropología, correspondiente a la primera de las invitaciones que me hicieron. Posteriormente se me propuso mirar las condiciones y enfoques de producción de la antropología en Colombia, desde la montaña en que vivo hace ya una década. Ello implicó un ejercicio de análisis de la práctica antropológica, lo que hacen los antropólogos, en su investigación, y en la reproducción de una tradición académica mediante la enseñanza. Para ello se sitúa el polo de producción y sus particularidades de la estructura institucional, el departamento, los programas y los grupos que lo sustentan y, finalmente, centrarse en lo andado, en la andadura y en el viaje que vislumbramos.

Palabras clave: Antropología, Colombia, enseñanza, investigación, formación.

Abstract

Índice:

Situar la reflexión: auto-análisis	56
Las mallas curriculares y su transformación: el síndrome de la mula.	71
Las tesis como expresión de prácticas reproductivas mestizas	75
Un nuevo lugar en la división del trabajo académico	78
Los grupos, el grupo CCS	82
El homoturístico	84
Balance	90
Bibliografía	92

1 Manuscrito presentado en el Marco del Seminario “La Investigación Antropológica en Colombia” organizado por el Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena. Octubre de 2008.

2 Profesor Asociado, Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas, Juan.castellanos@ucaldas.edu.co

Antes de iniciar debo agradecer el honor que me hacen y la complacencia que tengo al haber sido invitado a este seminario. Hablar sobre la antropología y sobre lo que hacemos suele ser una de esas conversaciones intensas, que se pueden tener con los colegas, con quienes compartimos una suerte de empatía cognitiva y comunidad de destino. Gracias por darme esa oportunidad de colegaje.

Situar la reflexión: auto-análisis

Para empezar voy a situar la corta y rápida reflexión que voy a proponer, más a modo de apertura a una conversación, que a la exposición cuidadosa y controlada de algunos argumentos. Primero es importante situar las coordenadas de esta reflexión, lo que considero son sus condiciones de posibilidad y de *felicidad* narrativa y analítica. La ciencia social hoy en día asume, en una suerte de epistemología reflexiva, la necesidad de objetivar las condiciones de producción de la objetivación, como lo planteara Bourdieu, a quien voy a invitar a estar conversación un par de veces más, en su último curso en el Colegio de Francia (2002).

Se puede hablar del tema de este seminario, la investigación en antropología en Colombia, de manera genérica o tomando como base distintos indicadores: lo que se hace en los principales departamentos y programas, lo que se publica en las principales revistas del área o los proyectos de investigación financiados por ejemplo por COLCIENCIAS, o revisando la programación y las memorias de un congreso nacional de antropología y arqueología. No he realizado tal tarea, por apuros de tiempo, y porque no he tenido aun suficiente tiempo libre como para dedicarme a tal ejercicio, que puede tener interés pedagógico, como el seminario que nos reúne o, propósitos históricos, epistemológicos o simplemente táctica de marketing en un momento en que se han aumentado las ofertas en el área y es conveniente mirar para donde va la competencia y donde, en qué nicho ubicarse en tal mercado. Tomé una vía más rápida, que puede equivaler a un primer movimiento analítico: asumir como referencia nuestra propia práctica local, en la Universidad de Caldas, para proponerla como síntoma del estado y la dinámica del campo nacional.

Brevemente situaré mi lugar en la discusión. Lo primero que tengo que decirles es que no creo que un discurso objetivo y distante sobre el tema que nos ocupa adquiera total sentido si no se sitúa históricamente. Ello implica cruzar las líneas de fuerza que pasan por la historicidad misma de la antropología en Colombia, de su diseminación en varios polos de reproducción regional y el encuentro y desarrollo de diferentes trayectorias y líneas académicas, personales e institucionales que constituyen el trasfondo mínimo necesario para reproducir una disciplina académica, un oficio escolástico, como el que nos cobija.

De un paso furtivo por la facultad de ingeniería en la Universidad Nacional, me quedó una impronta imborrable: el gusto por el álgebra lineal, las matrices y los vectores. Cuando Bourdieu en una célebre entrevista (1986) se burla de la *ilusión biográfica*, plantea entre otras cosas, que la vida relatada tiende a la

unidad, a la coherencia, de algo que no ha sido tal, y que la apuesta biográfica o autobiográfica o las “historias de vida” se encuentran con ese obstáculo esencial de la tendencia a la racionalización en la búsqueda de la unidad de una vida, por el referente material de haber estado encarnada y metida en un mismo cuerpo, que tampoco es el mismo. A las vidas les pasa lo mismo que a las reflexiones y planificaciones de investigación en grupos y líneas de investigación: las pensamos como trayectorias, sucesión de puntos, idealizaciones en línea recta y con puntita afilada. Y no lo son.

Todo esto, para decirles brevemente que llevo dos décadas en la disciplina, como aprendiz de etnógrafo primero y, ahora de neófito en la etnología, sin haber aprendido suficientemente la primera, y alimentando las aspiraciones de ser antropólogo algún día. Nos metimos en una carrera costosa en trasnochadas y contrastes, larga, abusiva y mal paga. Entré a la antropología en la Universidad Nacional luego del cierre largo de mayo de 1985, en que hubo 16 estudiantes muertos, al final del gobierno de Belisario Betancur, cuando estaba en firme el proceso de paz con el M-19 y una tregua larga con las FARC. La universidad estaba politizada, radicalizada y el jardín de Freud bullía de arengas, graffitis y papas explosivas, cuya tecnología venía en corridos y canciones desde Centroamérica. La *indiología* insuflada de un marxismo ortodoxo o un estructuralismo ahistórico e impoluto, eran las opciones teóricas del momento. El funcionalismo era un cadáver, cuya foto se exhibía en el álbum familiar, pero nadie lo reconocía como su ascendiente legítimo; algo de funcionalismo quedaba aún en el parentesco, en las metáforas más comunes del sentido común disciplinar, pero nada más, se decía. Mas tarde, tratando de explicar el concepto de cultura en la selva, y de comprender a autores tan prolíficos como Durkehim o Mauss, entendí, que la deuda no reconocida que teníamos es mayor que la que declaramos. Apenas se escuchaban algunas voces de Geertz y los postestructuralistas gringos, que recién graduados en el norte, lo traían como nueva noticia a este lado del mundo.

Una mirada retrospectiva me permite decirles que empecé en la antropología haciendo trabajo de campo ambulante, montado en una canoa, con un motor 7.7, haciendo un diagnóstico de la presencia estatal en el río Guainía-Negro: 500 km, veinte y cuatro comunidades curripaco, una baniva, una geral y dos asentamientos de colonos, mineros y comerciantes. Luego repetí el ejercicio en el río Amazonas, en el trapezio. De ello salieron sendos informes de investigación, de literatura gris mantenida en el anonimato. Trabajé durante cinco años entre los curripaco, a lo largo de los cuales terminé mis cursos de Antropología, traté de hacer IAP con promotores de salud curripaco y con etnoeducadores, participé del jubilo indigenista de la Constitución del 91 y ayudé en el proceso de organización de las comunidades para dar frente al nuevo orden político y administrar recursos de una entidad territorial indígena de cuatro millones de hectáreas, seis mil y pico curripaco y doscientos mineros.

En ese tránsito propuse mi tesis de pregrado (Castellanos, 1994), dirigida formalmente por un alumno de Levi-Strauss, contra quien asumí negociar el lastre de haber hecho la mitad de mi carrera asistiendo a los cursos de Vasco. Cobijarme en la novedad del materialismo estructuralista de Godelier (1980,

1991) y en la finura del trabajo de tesis doctoral de Kaj Arhem entre los Makuna (1981) y la visión del parentesco taiwano de Francois Correa (1990), fue la salida. Propuse una pregunta sobre el proceso de transformación del sistema de parentesco curripaco y sus implicaciones en el ordenamiento del territorio, tomando o analizando lo que ya habían identificado varios arawacólogos: el matrimonio y las alianzas como estrategias de desplazamiento, migración y ocupación territorial desde hace seis mil años, desde el centro del río Amazonas, hasta Bolivia y Belice (Vidal, 1987).

El certificado de antropología coincidió con una disputa acerca de la autonomía de los líderes indígenas o la paternidad del profesional para el manejo de recursos de cooperación internacional. Un pulso de brazos en el que perdí, salí con la frente en alto, sin empleo y con la nostalgia de la selva, a la que no he vuelto desde entonces a “hacer trabajo de campo”. Entre a trabajar en el Ministerio del Medio Ambiente en 1995, me puse el disfraz de ambientalista y *guardapalos* y me mandaron a un parque nacional con nombre indígena, pero sin ellos. Sin formación de administrador y menos de ambientalista, me enfrenté a comprender el problema de la protección ambiental y la participación de las comunidades en el momento en que las autodefensas de Castaño se tomaban el Urabá Antioqueño, HH manejaba en las calles de Turbo su famoso jeep gris apodado por el oscuro sentido de humor costeño “camino al cielo” y comenzaba la persecución a las comunidades negras, para sacarlas de sus tierras, en esa época, por la presencia de la guerrilla, ahora sabemos que fue detrás del negocio de la palma africana y los biocombustibles. Salí corriendo de Urabá una tarde, por una pequeña confusión del general Rito Alejo y sus aliados. Otro tiempo más estuve en Parques Nacionales, ahora atendiendo turistas en el Eje Cafetero. Este interlapso en el limbo disciplinar, hubiera sido mejor aprovechado si hubiera tenido objeto. Han tenido que pasar 12 años, para saber que vivir también era importante, que mucho aprendí, así no hubiera escrito nada, no hubiera tomado una foto, ni tomado a nadie como objeto de estudio, en ese tiempo. Aunque hubiera sido más provechoso si lo hubiera tenido y escrito sin nostalgia sobre ello.

De esa época dirigí mis primeras tesis en Turismo, Ecoturismo y etnoturismo (Jaramillo Santa, A, 2000; Suárez, B, 2000). Lo que me abrió las puertas de mi siguiente empleo. Antes de eso inicié mi maestría en comunicación. Entrar allí fue una experiencia reveladora: existía un mundo ancho y ajeno, antropologizable, y en donde la Antropología y los antropólogos, así no hablaran en idiomas y costumbres extrañas, eran bien recibidos. La salida de la maestría fue un posicionamiento nuevo, articulando un interés viejo: el problema de la construcción del orden del mundo, el viejo problema de la articulación semántica, histórica y discursiva del acontecer, que realizamos cotidianamente, y para lo cual recibimos la ayuda de las instituciones de producción simbólica (Castellanos y Velásquez, 2003). Un medio de información masiva, cumple funciones rituales y mitológicas para mediar la construcción de la realidad (Martin-Serrano. M, 1977 y 1986) similares al trabajo cotidiano, que en el *mambeadero* había visto realizar a los hombres muinane del clan piña, en la parte del arriba del raudal de Araracuara: la misma función de la homilía católica y del telenoticiario cotidiano. La hipótesis básica era que se podía hacer el mismo proceso de análisis de las

estructuras narrativas y morales inscritas en los procesos de *ritualización* y *mitificación* de un diario urbano, como en otras instancias no masivas de comunicación.

Mientras escribía mi tesis de maestría, obtuve algunas clases en programas de Administración Turística, Publicidad, Arquitectura, Comunicación Social y Resocialización Educativa en donde enseñé ese extraño engendro que es la *socioantropología* en muchos currículos universitarios, y otras asignaturas más, casi todas de métodos y alguna que otra teoría, especialmente la de la mediación comunicativa. El lugar en donde entendí la dificultad, pero también la oportunidad, que se presenta en estos cursos, casi siempre costuras y anexos *extradisciplinarios* para los estudiantes de estas carreras, fue cuando encontré un curso, en que ya no se llamaba así, sino muy en la lógica capuchina, lo nombraban: “lo humano como construcción social y cultural”. En ese curso aprendí más que en muchos otros, pues volví a encontrar en el centro de nuestra reflexión al *homo sapiens*, y no a la disciplina que lo piensa. Ese debe ser nuestro objeto, lo que pasa es que asusta y nos escudamos en cosas de menor talante.

Hoy en día, en mi departamento, se ofrecen semestralmente al menos treinta cursos de estos, en toda la universidad, adonde caen casi siempre los recién egresados como profesores y los primiparos como estudiantes. Creo que es necesario repensar la oportunidad de estos cursos para el discurso disciplinar, pues la simplificación, que de ella se está haciendo, a través de esta rutinaria y poco valorada labor de difusión, que podría ser de formación, es poco productiva para la disciplina y su impacto social. Repensar nuestra relación e integración con todas las ramas del saber, siguiendo el postulado de Terencio en Roma: “nada de lo humano me es ajeno”, puede ser una línea de trabajo que recupere y abra líneas de trabajo e integración en espacios y problemáticas, en donde los antropólogos y las antropólogas tenemos o podremos decir algo.

Hace un tiempo alguien me preguntó ¿para qué sirve la antropología? ¿Que si no me había equivocado de carrera? Yo le dije, que tal vez, pero que había una cualidad que tenía esta carrera y no había encontrado en otras: la capacidad de comunicación y aprendizaje que me había brindado. En poco tiempo, sin grandes esfuerzos me podía poner en comunicación con otros saberes, aprender otros oficios, asimilar lo básico de cualquiera de las especialidades. Esta disposición de apertura a otros mundos que nos legó nuestra profesión, además de la flexibilidad cognitiva y la disposición reflexiva, nos habilitan, pero también nos imponen una disciplina inmensa, en un universo lleno de salvajes ilustrados, especialistas de la minucia, con los que solemos perder la mayor parte de nuestros duelos verbales (Geertz, 1994).

Llegue por fin al paraíso. O por lo menos la imagen que tenía, producto, dirán algunos de “convertir la necesidad en virtud”, como en la fábula de Lafontaine del zorro y las uvas. Si el paso por la maestría me había descentrado un poco de la disciplina y mostrado “otros mundos” (como en el planteamiento de Geertz, 1994), la entrada al departamento fue la recuperación de la tradición no aprendida: tediosos y costosos cursos de teorías clásicas fueron mis primeros

encargos. Recuperar el gusto por Morgan, recorrer la delicia metodológica de Durkheim, la creatividad expositiva de Geertz (1992), la facilidad narrativa de Evans-Pritchard y la prepotencia intelectual de Augé (1987, 1995), fueron algunos de esos goces primeros. Volver, unos años después al parentesco, tratar de actualizar sus preguntas y apoyar tesis han sido unas de las grandes experiencias. Dirigir tesis de antropología y sociología, tratar de responder a las demandas externas para dar cuenta de agendas de investigación institucionales, que en la lógica de los recursos y del “compromiso social” imponen priorizar, ha sido un reto constante contra la especialización y la superficialidad. Un departamento bi-disciplinar, con pocos profesores, muchos estudiantes y un *terreno por colonizar* ha implicado desarrollar una práctica disciplinar no sólo descentrada sino polivalente. Eso, creo ahora, es una característica común al estado de la investigación antropológica en Colombia, que trato de hacer evidente desde nuestro caso, como un caso particular en un mar de generalidades.

Hablemos un poco del departamento, antes de volver sobre estas dos cualidades y cerrar esta parte³. El departamento de Antropología y Sociología creado hace 10 años, es el fruto de la transformación estructural de la Universidad de Caldas, la eliminación de facultades-programa y la creación de departamentos como unidades de pares académicos, encargados del control y la producción de conocimiento en alguna área⁴. La posición marginal de sociólogos y antropólogos en otros programas profesionales: Trabajo Social, Desarrollo Familiar, Licenciatura en Ciencias Sociales y Derecho, sugirió y permitió la asociación, de sociólogos y antropólogos⁵, para la creación de su propio departamento. Dos años después su propio *entable*⁶: los programas de pregrado en Antropología y Sociología. Esta transformación institucional permitió un salto en la jerarquía simbólica y administrativa, de disciplinas subyugadas a ciencias fundantes del conocimiento de lo social. Es muy distinto desarrollar la disciplina en una instancia académica genérica, de Ciencias Humanas, en donde la disciplina “da servicios” a otros programas, que en uno en donde se *reproduce* la disciplina.

Los fundadores del departamento se nuclearon en un grupo de investigación sobre relaciones interétnicas, que desapareció luego de un proyecto en Colciencias y la temprana pensión de dos de ellos. Los otros derivaron a otros grupos, uno de ellos ya formuló una maestría en cultura y droga, producto del trabajo interdisciplinar de más de dos décadas. Quienes llegamos como novatos, con los programas funcionando y con cerca de 70 estudiantes de primero a cuarto semestre, fundamos cada uno nuestro propio grupo de investigación, luego de experiencias fallidas de asociación y de las colisiones propias de una dinámica de egos hipertrofiados, como tienden a volverse las relaciones de trabajo en un departamento universitario. Si la relación entre los antropólogos ha sido difícil, pues venimos de distintas escuelas y especializaciones, no se diga la cohabitación

3 No se puede hablar del conocimiento sin hablar de las “unidades de producción de conocimiento”.

4 Esta historia particular, marca las diferencias con otros departamentos y programas, surgidos en otros contextos institucionales y otros propósitos locales.

5 Pompeyo Parada, Jorge Ronderos, Diego Narváez, Orlando Jaramillo y María Elvira Escobar.

6 En lenguaje de colonizador de nuevas tierras.

con los sociólogos. Una dinámica constante de supremacía y oposición, táctica y estratégica, en la cual se mezclan las taras disciplinares con la microfísica burocrática y curricular, y se argumentan sucesivas inclusiones de una en la otra. La sociología como una particularidad antropológica en la sociedad moderna, en una clase particular de coordenadas de tiempo y espacio; o la antropología como una suerte de sociología exótica, que se ha quedado sin indios, en la versión de algunos de nuestros colegas sociólogos, que sacan irónicamente de la manga algún libelo de un arqueólogo connotado titulado “el palustre de oro” (Kent Flannery, 1988).

El diálogo ha sido retador, la conversación interdisciplinaria se ha desarrollado, casi completamente por interpuesta persona: los estudiantes, sus tesis y sus defensas. Incorporado en la primera cohorte de estudiantes, de las cuales hay en el auditorio por lo menos una víctima, la comentarista de este libelo, se desarrolló el diálogo de sordos y la competencia por la especialidad, la celebridad y la progenitura intelectual de esta novel generación de aprendices de brujo (o de bruja, dirán algunos sarcásticamente, pero con lenguaje de género políticamente correcto). Las contribuciones y trabajos conjuntos entre sociólogos y antropólogos han sido escasos, pero los ha habido. Pero la mayor parte de la productividad común ha sido en las tesis mestizas, a las cuales dedicaré unas líneas más adelante, en las cuales estudiante y tutor o tutora, provienen de disciplinas distintas.

Las mallas curriculares y su transformación: el síndrome de la mula.

Hagamos un inventario del patrimonio, en los mejores términos del derecho de familia, para ver que ha producido esta asociación y qué cosas nos quedan por comentar. En 10 años de creación del departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, el orden cambia de acuerdo con quien contesta el teléfono o escribe la carta, tiene 41 egresados, 29 de antropología y 12 de sociología. Actualmente hay matriculados más de doscientos cincuenta estudiantes en cada programa. A los programas se les han hecho por lo menos tres grandes reformas curriculares, han surgido dos nuevos programas de maestría (cultura y droga, y ciencias sociales), una revista indexada en categoría C (Virajes), una revista sin indexación, cultura y droga, un laboratorio de antropología biológica y uno de arqueología, y un centro de documentación especializado. Hay en la actualidad cuatro grupos de investigación escalafonados (a, b y dos en c), un seminario internacional que va en su octava edición y se organizó un congreso nacional de antropología (una menarquía adelantada que presentó al departamento y al programa en sociedad).

Desde mi punto de vista, la enumeración anterior parece ser una evaluación positiva de tan sólo una década de trabajo. Parecería que la dinámica de competencia, más que la de sinergia, ha logrado avanzar la producción, por lo menos cuantitativamente. Mirémoslo ahora cualitativamente. Para ello voy

a tomar como reflexión un breve análisis de los trabajos de grado de nuestros egresados, que son, en suma, el principal producto de la investigación y la reproducción disciplinar, tema de reflexión para el cual fui invitado. Es pues, un buen síntoma de lo que se está haciendo.

Antes de mirar brevemente los trabajos de grado, unos breves comentarios de los planes de estudio y sus mudanzas como expresiones de la maduración, pero sobre todo, de las relaciones de poder en el cuerpo profesoral. De un plan, con un “tronco común” en fundamentos, teorías y disciplinas auxiliares, en el cual los estudiantes en cuarto semestre escogerían titulación profesional en sociología o antropología, pasamos a una total separación, en la cual lo único que tenemos en común, en la malla curricular, es la obligación de que los estudiantes de antropología vean fundamentos de sociología y viceversa. El tronco común fue el principal culpable de que se construyera el fantasma, con todo su poder de activación imaginaria, del programa de *Socioantropología*⁷. De ahí se construyó implícitamente la necesidad de una total separación entre las dos ofertas curriculares disciplinares. Este segundo momento coincidió con el paso a la lógica de los créditos, lo que implicó la disminución de la presencialidad y la desaparición de muchas áreas. En antropología en especial, luego de un ensayo fallido o del sinceramiento de nuestra capacidad de ofertar cuatro o más profundizaciones, implicó la desaparición de dos áreas de especialización potencial: la etnolingüística y la etnohistoria, las cuales fueron reducidas a lo mínimo necesario. Estamos ahora en un tercer momento del análisis curricular, en donde la flexibilidad y la integración por abajo y por arriba están siendo consideradas más seriamente. Los antropólogos ya dimos el primer paso, estamos tratando de que los sociólogos, con una propuesta mucho más ortodoxa de formación disciplinar basada en autores, den el paso, para reconocer que algo de la antropología les sirve.

Hablemos ahora de los trabajos de grado. El análisis de las *tesis*, un poco a la carrera y para alimentar la discusión, pero sobre todo para encontrar índices de hacia donde se ha estado orientando la investigación antropológica .

Referente ⁸	Antro	Socio	Tt	%
Urbana	11	10	21	51%
Rural	8		8	20%
Historia	4	1	5	12%
Políticas	1	1	2	5%
Indígenas	2		2	5%
Discurso legal	1		1	2%
Laboratorio	1		1	2%
Regional	1		1	2%
	29	12	41	100%

7 Hasta nos alcanza a llegar en el 2002, un código del ICFES, no sabemos porque, de una tecnología en socioantropología.

8 Abra que hacer un ejercicio mas profundo que ponga en relación el modus operandi con el opus operatum, en la terminología de Bourdieu, es decir, las formas de proceder con el tipo de producto. Por ahora hacemos lo que esta mas a mano, una revisión de los productos.

Como puede observarse en la tabla anterior la mayor parte de la investigación, tanto en sociología como en antropología se lleva a cabo en la ciudad, tan sólo cuatro por fuera de Manizales, otras centradas allí. La construcción de objetos cercanos, es una cualidad propia de la “antropología en casa”, como la llamará Augé (1987, 1995), pero también de cierta facilidad y desintegración de la experiencia etnográfica como experiencia iniciática e intensiva. La etnografía de visita, de fines de semana y jueves por la mañana se ha tomado la disciplina.

Esta simplificación y deformación ha tenido varias implicaciones y ha sucedido por varias cosas. Una primera simplificación operativa de la etnografía como experiencia de inmersión total y profunda, hacia la observación participante: una modalidad sociológica, que se contenta con estar en algunos momentos, asume como suficientes las críticas postmodernas a la etnografía, y resuelve los problemas que plantea la pérdida de contraste entre el “estar allá” y “escribir aquí” (Geertz, 1989), que aparecían como supuestos del distanciamiento que habría nutrido la producción antropológica *clásica*.

Otra transformación, en la vía de la pérdida de rigor, es la calificación como etnográfico a todo ejercicio de investigación *microsociológico*, generó la conversión de la etnografía de una estrategia a un instrumento, en una suerte de bomba cluster, que agrupa toda clase de acciones no controladas de pesquisa. Hacer etnografía se convirtió así en un ejercicio intimista, poco controlado, empirista e ingenuo de investigación variada, y en la vecindad.

Hay que oponerse a estos dos reduccionismos: por un lado a la restricción de la Antropología a la Etnografía, a donde parece nos mandó todo el escepticismo crítico contra el objetivismo positivista o estructuralista. Y por otro, a la decadencia de la etnografía hacia el relato intimista en primera persona, en su producto, y a la visita, en su producción. El ejercicio de la antropología después del giro lingüístico y de la influencia de la apropiación de Foucault en los Estados Unidos, se convirtió en una especie de literatura de viajes, que cuenta el proceso de producción y pone al etnógrafo en la escena. Estoy exagerando, pero la pintura se acerca a la realidad (para utilizar una de tantas metáforas, ya no modelos, que se nos impusieron como herramientas heurísticas). Nos quedamos en sus manos sin posibilidad de construcciones discursivas que se acerquen a la verdad, pues la verdad se volvió un discurso, una narración o un punto de vista en manos del nihilismo postmoderno. Una astucia de poder ante la cual solamente quedó otra astucia, la discursiva: narrar como si fuera etnografía. Ni la Antropología es etnografía, ni la etnografía en una práctica de investigación circunstancial, poco controlada, intimista e ingenua.

Puede ser efecto de época, *espíritu de época*, como diría Manheim (1990) y también de pérdida de distancia con el objeto. Lo que es una cualidad para la sociología, parece haber sido una condición mortal para la Antropología. Uno de los retos, de los varios que voy a plantear acá, es recuperar la capacidad y el rigor de un ejercicio etnográfico sincero, extenso, comprometido; y otro, la ampliación de la Antropología, no sólo al proyecto de integración que relacionaba la etnología y la etnografía en el eje deducción-inducción, de acuerdo a la distancia

de los casos concretos o de las posibilidades de construcción de generalizaciones empíricas o la elaboración y prueba de teorías transculturales, sino a la reconstrucción de las aspiraciones empíricas y teóricas de La Antropología. El mundo, con un mapa distinto al archipiélago, interconectado y activo, es nuestro escenario. Es clara la vigencia y urgencia de ese proyecto, no sólo como acto de fe, sino como demanda efectiva de un mundo interconectado que clama por ser entendido en sus dimensiones antropológicas, asumiendo las implicaciones objetivistas de tal proyecto.

Aproximaciones metodológicas privilegiadas	Antro	Socio		
Etnografía u observación participante	18	7	25	61%
Etnología	1		1	2%
Análisis del discurso	4	4	8	20%
Biografías	1		1	2%
Arqueología	3		3	7%
Bioantropología (laboratorio)	2		2	5%
Estadísticas		1	1	2%
	29	12	41	100%

Del realismo etnográfico pasamos al sentimentalismo reflexivo, perdiendo el objeto, pero sobre todo la voluntad de objetivación. La urbanización de la disciplina no sólo es fruto de la convivencia con la sociología, como alguno podría pensar, o de la facilidad de la antropología de vecindad, como podría concluirse de mi diatriba anterior. También es fruto de la ampliación del horizonte de referencia, del objeto, en el cual hemos advertido lícito poner los ojos de antropólogo o antropóloga. Esa transformación seguramente es común y más temprana, si uno pone en comparación la transformación en otros departamentos de antropología, que han pasado por acá estos días, en este seminario, y que los habilita a ustedes a establecer el contraste, más que a mí. Al principio, cuando se generalizó la *antropología en la ciudad*, lo que no significa que la especialidad de la antropología urbana se haya impuesto, la disciplina replicó parte de su marginalismo: trabajar en los márgenes, resaltar el exotismo y la diversidad.

Esa ola ya había pasado cuando empezaron los primeros trabajos de grado en nuestro programa. Ello en parte por la pérdida de miedo, *de estar acá* (Geertz, 1989), ello en parte por la apertura no sólo a la sociología y a sus objetos, una suerte de *antropologización* de la sociología (o lo contrario dirán otros) o de sus temas, sino también por que los límites canónicos entre las disciplinas, como todos sabemos, ya no son tan rígidos. ¿Qué o quién marca o no los límites?, es más una pregunta por el sujeto que por el límite mismo. ¿Quién necesita el límite?: el recién llegado (quien seguramente tendrá que aumentar los signos de distinción, en su proceso de afirmación y construcción disciplinaria). Este dilema es expuesto por la rutinaria interrogación que he contestado de mil maneras

distintas y aun no acabo de responder adecuadamente: ¿Cuál es la diferencia entre la sociología y la antropología?⁹

Además del pasado medio común, medio separado, las disciplinas sociales se encuentran en una suerte de diáspora, de migración, en la cual se hayan, como otros emigrantes, en una megalópolis en la cual hay viejas estrategias de estructuración y segregación, pero en general son pocos los pasados gloriosos que se reconocen como legítimos. Responder creativamente a los problemas de comprensión de un mundo abierto, dinámico, interconectado, con nuevas fuentes de dominación, inequidad y maltrato; la generación de nuevos arreglos sociales y nuevos procesos institucionales, es el reto, al que se enfrentan las disciplinas sociales, de conjunto, solidaria y no competitivamente. Encontrar un lugar para la reconstrucción creativa y crítica de las ciencias sociales, es uno de los retos ante los cuales nos encontramos. Pelear por la reconstrucción de un orden moral y jerárquico entre las disciplinas, dominadas entre los dominantes, sólomente ayuda a ampliar la marginación en el cual se produce y reproduce ciencia social emancipadora. Reconstruimos la autonomía del campo científico de lo social, construyendo nuestros propios procesos de legitimación, no imponiendo los procesos de unas sobre otras.

Las tesis como expresión de prácticas reproductivas mestizas

¿Qué tipo de objetos se han construido en esos trabajos de grado? Ya nos impusieron y asumimos acríticamente que no son tesis, que son ejercicios investigativos para demostrar que se aprendió el oficio: *mi primera vasija*, diría el aprendiz de ceramista. Pero eso es harina de otro costal. Las problemáticas alrededor de las cuales han girado nuestras investigaciones de pregrado, no siempre han ido en consonancia con la que realizan los profesores, asunto sobre el cual sólo referiré algunas líneas, pues no he logrado reunir la información suficiente.

9 Desde mi punto de vista actual, las diferencias son de grado, de punto de vista y de énfasis en la mirada. Además de procedimientos, *haceres*, típicos. Un poco sarcásticamente no veo en la sociología más que una especialización antropológica en una sociedad concreta: la sociedad moderna. Pero además la sociedad moderna, a diferencia de otras sociedades con que ha tratado la antropología, creo un discurso relativamente autónomo sobre sí mismo (la ciencia social), lo que implica para el antropólogo, que ahora el reto no sólo es conocer la sociedad, sino el discurso sobre ella, pues ambas se interpenetran y producen. Además, la sociología es dominante por que la sociedad moderna es la dominante en el discurso histórico y académico, ella fue una de las ciencias de Estado, y ha pasado como ciencia. Si fueran los egipcios los dominantes, en lugar de sociología, tendríamos Egiptología en lugar de sociología. La antropología, en tanto discurso sobre el ser humano, no sobre la cultura, como lo pretenden hacer ver algunas interpretaciones reduccionistas, seguiría siendo una necesidad.

Especialidades o temáticas de las tesis	Antro	Socio	Tt	%
Discapacidad	1		1	2%
Educación	1		1	2%
Espacios urbanos	1		1	2%
Movimientos sociales		1	1	2%
Representaciones	1		1	2%
Socialización política		1	1	2%
Violencia		1	1	2%
Zoarquología	1		1	2%
Antropología biológica	2		2	5%
Antropología de los alimentos	2		2	5%
Cambio cultural	2		2	5%
Identidades regionales	2		2	5%
Migración	1	1	2	5%
Movilidad social	1	1	2	5%
Políticas publicas		2	2	5%
Cambio cultural	3		3	7%
Consumos culturales	2	1	3	7%
Instituciones totales	1	2	3	7%
Memoria colectiva	3		3	7%
Sociología política		3	3	7%
Territorio	5		5	12%
	29 ¹⁰	13	42	98%

Las temáticas de los trabajos de grado se presentan por oleadas, productos de circunstancias de orden institucional, pero sobre todo de la preponderancia que algún docente ha tenido en la formación de determinada cohorte. Las agendas de investigación a partir de las cuales se construyen las problemáticas de investigación, entran en una lógica de mercado, en el cual no solamente se incluyen dimensiones del locales, la oferta de enfoques y temáticas por parte de los docentes, sino también la existencia de propuestas externas, textos, autores, seminarios y demandas específicas de orden institucional o político. Esa lógica de mercado académico hace que el proceso de selección de la temática de trabajo de grado por parte del futuro profesional, entre en la dialéctica de las posibilidades objetivas y las disposiciones subjetivas, construidas a lo largo de sus vidas, no sólo en los pocos años de su paso por la facultad. La dispersión temática es alta, como pueden ver en la tabla anterior. Lo que es un punto a favor de la amplitud de opciones y problemas que se están construyendo o se han

10 Una tesis han sido contadas en más de una fila, por lo cual los porcentajes supera el total.

construido, desde distintas opciones de profundización disciplinar. Si bien las opciones mayoritarias hasta el momento han sido en la antropología social, en el área urbana y con la etnografía, se han realizado trabajos importantes en la Arqueología y la Antropología Biológica. Otro elemento que quiero resaltar con la tabla anterior y la siguiente, es la posibilidad de construir y realizar procesos de investigación con temáticas similares, desde enfoques disciplinares distintos, aunque a veces convergentes. Es el caso de áreas temáticas como migración, movilidad social, consumos culturales o instituciones totales (cárceles, internados, cuarteles), en las cuales han convergido trabajos de grado en antropología y en sociología.

Un elemento adicional por resaltar es la evidencia de cierta apertura, pero no suficiente aún, en la posibilidad de que directores o directoras de otra profesión o formación disciplinar asistan en la dirección de los trabajos de grado; esta disposición ha permitido no solamente cierto nivel de diálogo interdisciplinar, sino la generación de condiciones para pensar las disciplinas como estructuras cognitivas abiertas, flexibles y creativas, que pueden ponerse en conexión con otras tradiciones disciplinares, otras temáticas, otros enfoques metodológicos y problemáticas para reconstruir lo que entendemos por formación disciplinar. Han habido reacciones, resistencias casi todas, a que un médico o un filósofo pueda dirigir una tesis de sociología o antropología sin la tutela de un coadjutor disciplinar; como también, pero más bajito, hay una cierta resistencia a que un o una socióloga dirija un trabajo de grado de antropología y viceversa. No hemos hecho el ejercicio de análisis del efecto de conversión, del impacto de tal ejercicio en el producto y en él o la productora certificada bajo tal proceso. Habrá que hacerlo, pero en otra ocasión.

Profesión Director(a) trabajo de grado y estudiante		
Antropólogo(a) a antropólogo(a) 1	24	83% ¹¹
Sociólogo(a) a antropólogo(a) 2	4	14%
Antropólogo(a) a sociólogo(a) 3	2	17%
Otro a antropólogo(a) 4	1	3%
Otro a sociólogo(a) 5	2	17%
Sociólogo(a) a sociólogo(a), 6	8	67%

No he podido realizar aún el ejercicio de analizar en detalle las estrategias metodológicas y los enfoques teóricos que prevalecen en estos trabajos. Ello implicaría la realización de RAEs, que se podrían poner como requisitos para los graduandos, y acumular un banco cualitativo analizable en cualquier momento. Un buen proyecto para hacer en conjunto con otros programas y departamentos¹².

11 Estos porcentajes son calculados en relación con el total de trabajos de grado en la disciplina, por eso no suman 1 en la vertical.

12 Una iniciativa en tal sentido he conocido recientemente en el ámbito de la sociología por iniciativa de profesores de la Universidad Nacional.

Un nuevo lugar en la división del trabajo académico

Las ciencias sociales, no sólo la antropología, están en una encrucijada que, como todo cruce de caminos, es una oportunidad de escoger rumbo, en medio de muchas vacilaciones. Como lo han planteado algunos textos diagnósticos, la situación está centrada en la puesta en duda de la pertinencia de las separaciones disciplinares y de la distribución del trabajo en que se fundaban las oposiciones en la división del trabajo disciplinario (Wallerstein y otros, 2003). La separación entre un mundo moderno y otro no moderno, asociado con una concepción evolucionista que comprendía las diferencias entre los humanos como distinciones ancladas en el tiempo, construyó para la antropología un *locus* situado en el mundo no moderno, asociado con restos del pasado y como pasatiempo esencial las *tribus* o las *civilizaciones*. Eso generaba cierta empatía con la historia y los estudios de área, pero la separaba de cualquier posibilidad de interconexión, sino fuera más allá de la importación de lenguajes o modelos analíticos de las ciencias sociales estado-céntricas: la economía, la ciencia política y la sociología.

Mundo moderno	Pasado: Historia			
	Presente: Ciencias Nomotéticas	Mercado: Economía	Estado: Ciencia Política	Sociedad: Sociología
Mundo No moderno	Tribus: Antropología			
	Civilizaciones: Estudios Orientales			

El esquema propuesto por la comisión Gulbenkian (Wallerstein y otros, 2003), permite ver cómo a la especialización disciplinar le correspondía una división de trabajo que se ha puesto en cuestión como modelo analítico y como expresión de poder. La crítica a la modernidad como discurso humanizador (la fe en la perfectibilidad mediante la razón), que confiaba en la racionalidad y la racionalización del mundo, la creencia en el capitalismo y en la técnica como posibilidad emancipadora y constructora de equidad y paz, ha decaído. Ese trasfondo teológico-epistemológico se reflejaba en la lógica cartesiana en la separación objeto-sujeto, en la búsqueda de la objetividad, del punto cero de observación, de la separación del objeto en partes, pues el mundo en su totalidad sería incognoscible (Castro-Gómez, 2004).

En la literatura historiográfica sobre las Ciencias Sociales se señala un intento inicial de consolidar una ciencia integradora a mediados del siglo XIX, en lo que actualmente es Alemania, la cual sería "... una mezcla de historia económica, jurisprudencia, sociología y economía, insistiendo en la especificidad histórica de diferentes *estados* y sin hacer ninguna de las distinciones disciplinares..." (Wallerstein, 2003). Sin embargo, la especialización va a ser el camino dominante de las Ciencias Sociales, hasta muy entrada la segunda mitad del Siglo XX. A finales de este siglo, esa tensión en las ciencias sociales entre especialización y una mirada más amplia, integradora, va a inclinarse hacia la segunda postura.

La división de las disciplinas y sus modelos canónicos de reproducción empiezan a hacer agua cuando ha decaído la fe en sus supuestos. Un modelo

de disciplinarización, cuyo modelo estuvo en la física, como ciencia autónoma, con lenguaje propio y erudito, sus propias leyes de consagración y acceso a la disciplina, tiende a volverse débil cuando el mundo deja de ser una serie de universos ordenados aprendidos por disciplinas separadas y adquiere más la imagen de un caos, que de un universo Tolomeico. La crisis del proyecto moderno, del cual las ciencias sociales y con ellas la antropología son hijas, debe poner en escena una reorganización del universo académico que genere formas alternativas y actitudes para dar cuenta de esas transformaciones. Se puede afirmar que ahora las formas disciplinares no son autosuficientes y que no pueden sostenerse en sus linderos, en concordancia con los intereses a los que sirven (Habermas, en Elster, 1983). Por otro lado, los eventos externos determinan las dinámicas teóricas que se siguen en la academia, algunos hechos, van delante de ellas, siendo las construcciones teóricas producto de una serie de reflexiones, la teoría se ve desbordada por la realidad y los marcos teóricos se revalidan o invalidan en el intento de dar explicación a los fenómenos.

Esta situación ha conducido a que las disciplinas y profesiones encargadas de lo social trasciendan sus límites y que la especialización, que había generado una parcelación en el estudio de los problemas sociales eliminando el análisis integral, vuelva a la riqueza planteada por la mirada de los autores clásicos en algunas de estas disciplinas. Son cada vez más los economistas, sociólogos, antropólogos, psicólogos, y otros especialistas de las Ciencias Sociales, quienes ven en la *tras-disciplinariedad* la posibilidad de avanzar en las explicaciones de los fenómenos.

Ante la crisis que presentan las visiones especializadas frente a problemas cada vez más complejos que requieren miradas más amplias, la teoría es necesaria, la ciencia social va en busca de las causas de los fenómenos, traspasando los límites de las simples correlaciones; explicar un acontecimiento, es estudiar su causa; en este orden de ideas, en una visión lógica y formal, la teoría se puede construir como un viaje de acontecimientos. Un antecedente importante de lo que será la estructura teórica en Ciencias Sociales en la segunda mitad del siglo XX.

Dos preocupaciones deberían atravesar hoy en día las propuestas teóricas en la formación en Antropología¹³. Por una parte, situar el trabajo desde la ciencia social convencional, reconociendo su localización descentrada en la tradición dominante de la teoría social, recontextualizando las grandes tradiciones; esta perspectiva, sin abandonar las pretensiones de universalidad de la ciencia social, reconoce el carácter parroquial, localista de gran parte de sus hallazgos, que se han extendido más por las relaciones de fuerza que unen sus contextos de producción y consumo, que por sus propios argumentos (Bourdieu, 2002). La antropología es una ciencia social que reconoce que quedarse en el triunvirato clásico de la reflexión moderna: Estado, mercado, sociedad, como entidades claramente demarcadas, impide comprender los procesos que las atraviesan, las historizan, las localizan y las transforman.

13 Más allá de reproducir lo último de los editoriales y los *journal* mas conocidos.

Por otra parte, se busca una ciencia social que consciente de su localización y de su posicionamiento tempo-espacial, debata con conciencia histórica su papel en la comprensión y la transformación de los procesos sociales que desatan la construcción de las sociedades, pensadas y pensables desde modelos proporcionados en la lectura de su particularidad y no como el ejemplo inacabado y siempre imperfecto de la modernización, la democratización, el desarrollo y demás lecturas normativas, casi siempre hechas a partir de la comprensión inductiva económica o sociológica, dominantes.

Tomando en cuenta estas breves consideraciones, es oportuno asumir la invitación-reto a “abrir las ciencias sociales” (Wallerstein y otros, 2003), lo que implica, entre otras cosas, exponerlas a nuevos objetos, nuevos centramientos y nuevos actores. Formar hoy en día en Antropología, implica construir una ciencia social que se pregunta por el lugar que tienen en nuestras producciones la etnicidad, el género, la condición social y la subjetividad. Ello supone repensar críticamente la relación entre la ciencia social y las disciplinas, para ampliar la capacidad del pensamiento social y asir la tesitura de los problemas a los que nos enfrentamos: la rampante exclusión social, la inserción en modelos de globalización alternativos, la democratización creciente y estable, la construcción de ordenes sociales equitativos, el control de la fragmentación, la violencia y la inacción a que conduce una progresiva individuación que favorece el control de las grandes corporaciones, entre otros problemas. Se trata de abrir la Ciencia Social no sólo a la incorporación de las innovaciones sino también a la generación de capacidades de “pensamiento social fuerte”, a fin de proporcionar herramientas para oponerse tanto a la moda que dispersa, como al pensamiento uniforme y hegemónico, que construye y se impone desde centros de conocimiento asociados a centros de poder, que piensan y ordenan el mundo a su medida.

Una segunda preocupación es recuperar el trabajo realizado, la acción investigativa, como condición de la acción discursiva. Estamos expuestos a la reproducción de formas de “pensamiento débil” (Zemelman, 2004), que pasan rápidamente de la sensación a la opinión y que son el patrón de producción de nuestro conocimiento más connotado. Si bien no es posible aislar el compromiso y la apuesta política que está detrás de toda acción de conocimiento, consideramos que la investigación debe sustentarse en una verdadera capacidad de reflexión sobre las realidades.

Por ello, nuestros esfuerzos de investigación y formación en Antropología deben pretender no solamente recuperar críticamente las tradiciones de ciencia, epistemologías, teorías y metodologías sociales que hemos heredado o a las que nos hemos adscrito, sino también reintegrar el quehacer de ciencia social situada con el trabajo que desarrollan los grupos de investigación, sus líneas y proyectos, así como los procesos de formación que desarrollamos en pregrado y postgrado.

Se puede priorizar el acercamiento y construcción de nuestros objetos de investigación, la oportunidad de exponer sus supuestos epistémicos, teóricos y metodológicos y, en ese ejercicio, de encontrar los vértices que los acercan a otras búsquedas, reconstruir críticamente programas de investigación comunes,

de mayor aliento, que, conscientes de su ubicación en el espacio de los posibles modelos de ciencia social y del campo de objetos preconstruidos y reconstruidos, le apuesten a problemas y lugares compartidos. En un contexto de producción y reproducción de la ciencia social que en esencia sigue enfrentando conjuntos de valores en tensión: universalidad / localidad, generalización / parcialidad, simplificación / complicación, estabilidad / inestabilidad, regularidad / contradicción, homogeneidad / heterogeneidad (Clarke, 2003). El eje de las discusiones de orden epistémico, teórico y metodológico debe estar referenciado entonces a éstas y otras tensiones, en cuyo conjunto se abordan los campos epistémico, teórico y metodológico de lo social; lo cual permitirá tomar conciencia de su conexión con otro conjunto de o-posiciones comunes a la ciencia social, que suelen contraponer, por ejemplo, estructura/sistema, sociedad-contexto/ estado-institución, mercado a sujeto-parte-individuo-actor-ciudadano-agente-productor-consumidor, entre otros.

La Antropología no se ha excluido ni en su tradición, ni en su producción y reproducción de este mismo tipo de pensamiento dualista, esta razón dicotómica se expresa en los juegos comunes de la racionalidad moderna que opone subjetividad a objetividad, ideográfico a nomotético, explicación a comprensión, idealista a materialista o, en el orden procedimental, aproximación cuantitativa a cualitativa. La ciencia social, en los albores del siglo XXI, tiene el fuerte propósito de salir de este entramado lógico binario, que al proceder por juegos de oposiciones tiene la tendencia a oscurecer lo intermedio, lo común, lo complejo. Estas oposiciones de valores y objetos deben ser abordadas a través de problemas (preguntas) de investigación que pongan en evidencia su interpenetración y que alienten a su superación. Estos problemas concretos atraviesan tanto los contextos socioeconómico y cultural, como el poder.

En las últimas modificaciones que hemos propuesto al plan de estudios, se ha considerado la posibilidad de darle prioridad a los enfoques o cuerdas de tensión y concentrar en ellos nuestros esfuerzos teóricos, epistemológicos y metodológicos de formación. Es necesario ganar espacio en los currículos y en los proyectos de investigación para repensar el poder, las relaciones de poder que estructuran las sociedades y que se encarnan en los sujetos, pero también es urgente poner en el centro de los debates a los sujetos, para aportar en la reconstrucción de agentes sociales que no se sientan derrotados, que “tengan voluntad de conocer”, que rompan el bloqueo del que hablara Agnes Héller (1985), que genera subjetividades pasivas, conformistas, acrílicas y víctimas.

Una manera activa de ganar pertinencia e integración en los currículos ha sido y deben ser en el futuro los grupos de investigación. Los grupos, al ofrecer una plataforma problémica y no disciplinar, son un espacio común de encuentro, discusión y reconstrucción de los repertorios disciplinares. Vamos a revisar, entonces brevemente, una experiencia y una apuesta en esa dirección.

Los grupos, el grupo CCS

La estrategia de los grupos de investigación, si bien no se ha podido visibilizar suficientemente en la revisión de los trabajos de grado, para saber cuales fueron hecho en “línea”, es decir, que aportaron a alguna trayectoria investigativa específica o se nutrieron de ella, ha resultado ser una posibilidad creciente de acumulación teórica, metodológica y temática, pero también de maximización de recursos.

Actualmente existen en nuestro departamento cuatro grupos escalafonados y uno en proceso de constitución en el área de arqueología y bioantropología. A los grupos se han incorporado profesores no solamente del departamento, sino de otros departamentos y universidades. Dos grupos con énfasis en la Antropología y los otros dos en Sociología (teniendo como indicadores sus objetos y sus líderes). Gran parte de los trabajos de grado se han realizado al interior y con participación en líneas de los grupos de investigación.

Los grupos de investigación tienen líneas de investigación, casi siempre propuestas como líneas de trabajo proyectivas o retroactivas, en las cuales se quiere trabajar o aprovechar alguna acumulación o trabajo temático anterior. La mayor parte de los grupos, como los define COLCIENCIAS, son un grupo de profesionales que se reúnen para trabajar de manera conjunto en un área problemática.

Antes de su formulación o formación, que no suelen ser lo mismo, los docentes estábamos expuestos a asumir direcciones de trabajos de grado en los cuales los estudiantes ponían la temática y la orientación de la tesis. Cada vez y con mayor detalle debería ser posible ofrecer áreas problemáticas y enfoques teórico-metodológicos que permitan concentrar esfuerzos, diacrónicos y sincrónicos, en áreas que constituyan mayor conocimiento sobre algo en particular. Algunos grupos lo han logrado. Voy a concentrarme en la exposición y análisis del grupo del cual hago parte, tratando de relacionar lo que hemos venido diciendo, con el enfoque particular que le hemos dado. Este ejemplo me permitirá aterrizar algunas de las discusiones propuestas arriba, así como abrir la puerta para pensar una línea de investigación que relaciona Antropología y Turismo, y una propuesta metodológica a la cual le estamos apostando.

El grupo de investigación Comunicación, Cultura y Sociedad, en donde trabajo en asocio con otro profesor de Antropología, un economista, un historiador, una arquitecta y un comunicador, y al interior del cual ya se han graduado cerca de 12 antropólogos y sociólogos, además de un par de magíster en comunicación y educación, fue propuesto en el año 2002. Desde sus inicio hemos tratado de proponer un área problemática en antropología, una sombrilla –algunos dicen que es más una carpa, de circo- que pusiera en relación los procesos de transformación de la sociedad y la cultura generada por la ampliación tecnológica de los procesos comunicativos.

La formulación hasta ahora vigente, propone mirar la triple relación problemática comunicación-cultura, comunicación-sociedad y cultura-sociedad para reunir el entramado crítico y fructífero de la dinámica social y simbólica de los conjuntos, agrupamientos y agregados sociales propios de la contemporaneidad. Los procesos de transformación de las socialidades, de los procesos de socialización y creación cultural están siendo atravesados por mediaciones tecnológico-comunicativas que tienen que ser estudiadas en su triple implicación: en tanto dinámica comunicativa mediada por la tecnología y el mercado, en tanto que proceso de construcción de alteridades, identidades y diversidades afincadas en procesos de comunicación y consumo, y en tanto que producción y reproducción de representaciones y relaciones sociales soportadas en la redefinición de las instituciones modernas: la escuela, la política, la nación, el territorio. La educación, el turismo, el consumo, la comunicación pública, la publicidad, la planeación hacen parte de esos espacios en donde se concreta la triple implicación problemática de nuestro grupo: cultura, comunicación y sociedad.

En su proceso de desarrollo se han propuesto cuatro líneas de investigación. La primera “Comunicación y Cultura” tiene por objeto comprender los procesos de transformación cultural de las sociedades contemporáneas mediados por las dinámicas de producción y consumo simbólico agenciados por los procesos de comunicación masiva (Castellanos, 2006). En esa línea se han generado procesos de investigación sobre medios masivos (Castellanos y Velásquez, 2003), consumos culturales y juventud (Puerta, G, 2003). Se puede decir que hemos avanzado en la comprensión de los procesos de mediación social que ejercer los medios masivos de comunicación (la prensa por ejemplo) y la publicidad en la conformación de las identidades locales y personales en la contemporaneidad (Forero, 2005). Desarrolla trabajos de investigación dirigidos a comprender la relación cultura-comunicación dentro de una lógica de producción de hegemonías y resistencias al interior de las unidades nacionales y entre ellas.

La línea de investigación “educación y exclusión social”, apunta a comprender los procesos de inclusión y exclusión social que se generan en y durante la escolarización primaria, secundaria (Castellanos y Betancur, 2002) y universitaria. Se han desarrollado trabajos orientados a la formulación de un marco comprensivo de la deserción escolar en primaria y secundaria, y de los procesos de integración de estudiantes de minorías en la educación superior (Castellanos, Correa y Loaiza, 2006). Hemos logrado participar en la formulación de programas orientados a la inclusión social de los estudiantes desescolarizados los grupos minoritarios y en condiciones desventajosas frente al sistema escolar (Castellanos y Melchor, 2005; Castellanos y Vargas, 2005; Castellanos y Vallejo, 2005; Castellanos y Bermúdez, 2006). Esa línea quiere hacer explícitos los factores sociales y culturales relacionados con los procesos de exclusión social que genera el sistema educativo en todos sus niveles (Vallejo, M. 2006; Melchor, L. 2004, Mejía, A. 2007).

La línea “flujos sociales” apunta a avanzar en la comprensión de los procesos de cambio cultural que generan los procesos de globalización en las comunidades locales urbanas y rurales. Se han realizado trabajos orientados

a la comprensión de los procesos de transformación que atrae la conformación multiétnica y multicultural de los espacios de habitación urbana y rural (Tobón, 2005; Gómez, M., 2006), los cambios socioreligiosos (Moreno, 2007), los cuales se han generalizado con la experiencia de la globalización, de la ampliación de las comunicaciones, la mundialización de las culturas, la emigración transnacional y el desplazamiento interno. Esta línea también ha tratado de participar en la formulación de políticas relacionadas con la formación de ciudadanías múltiples a nivel cultural, social, étnico y nacional (Giraldo, 2003).

Finalmente la línea “Homo turisticus”, de la cual voy a agregar unas ideas adicionales, trata de dar cuenta de las dinámicas de conformación y disolución de los grupos sociales a través de la comprensión de las dinámicas de construcción simbólica y de los procesos de organización transitoria de los repertorios de lugares, objetos y discursos asociados a las prácticas de ocio turístico. El ocio turístico representa una experiencia altamente reglada al interior de los agrupamientos socioeconómicos y las sociedades, la cual, por su fuerte componente imaginario y ficcional, permitiría visualizar las estrategias y los lógicas de representación del sí mismo, y poner de manifiesto los conflictos propios de la dinámica cultural contemporánea. En esta dirección se trata de comprender los procesos de conformación de enclavamientos sociales (Mejía, 2007), las identidades de grupo y representaciones sociales a través del turismo, como práctica que permite, en primera persona, experimentar el mundo en relación o clave intercultural (Castellanos, 2002). En nuestra línea el centro de análisis es el sujeto y la práctica turística, así como los procesos de producción turística de las localidades (Arias y Vargas, 2007). Hemos hecho algunos pinitos en la participación en la formulación de políticas públicas, pero ese no es nuestro cometido principal (Castellanos, Vélez y Velásquez, 1999 y 2000).

El homoturisticus

El viaje es una metáfora inaugural de la antropología como disciplina (Clifford, J. 1995). El movimiento, el desplazamiento, la interconexión y la experiencia de la otredad inmediata son comunes y cotidianos en la modernidad (Augé, 1997). La *modernidad radical* que empezamos a experimentar ha aumentado los flujos, los contactos, la cohabitación con el otro y exaspera las referencias a la identidad y la alteridad, como componentes habituales de nuestra cotidianidad urbana y mediática (Appadurai, 1998). Nuestra experiencia diaria se volvió etnológica. No sólo por el aumento de los flujos migratorios y la composición multicultural de los espacios urbanos, sino porque la cultura perdió ese halito de completud, unicidad y coherencia que la versión Tayloriana nos heredó. Hoy experimentamos y comprendemos la cultura como una construcción polifacética y heterogénea, a veces circunstancial y fuertemente dinámica, cuando no fluida e inestable.

Desde ya hace cuatro décadas la etnografía rompió amarras con el lugar que la división y especialización del conocimiento le había asignado, la otredad distante y primitiva, preferiblemente allende los mares, o la selva. Las luchas

descolonizadoras y el mal sabor del pasado colonialista y el contexto de poder en que la disciplina desarrollo sus bases a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, ayudaron en parte a ello, pero también la evidencia de la cada vez mayor interconexión en una sola historia de los habitantes de este planeta, lo que permitió reconocer, entre otras cosas, el carácter también contemporáneo de los lugares, los pueblos, las aldeas y sus habitantes, en los cuales habían estado los antropólogos (Augé, 1987).

Un nuevo lugar, ocupado desde antaño por la historia y la sociología apareció entonces, con legitimidad, para la mirada etnográfica y etnológica: la sociedad y el contexto urbano, del cual el investigador hace parte. Al comienzo como expresión de un nuevo exotismo, que recogía para sí las migajas, los intersticios que las otras disciplinas no tenían en cuenta: los *anómicos*, los no integrados, los pobres, las minorías sexuales, los jóvenes y sus tribus, en fin los marginales. Espacios y objetos que para hacerlos etnografiables, se trató de recuperar los convencionalismos y apegos de la mirada disciplinar, enfocada en la particularidad, en pequeños universos delimitables de los cuales se pueda dar cuenta de manera holista: es el desarrollo de la heredad malinowskiana en la urbe o en sus márgenes. Un antropólogo en la ciudad.

Pero no sólo fue puesto en cuestión el tótem polaco y el procedimentalismo que nos heredó. Es necesario mirar de reojo el decálogo dejado por Durkheim, que no únicamente a la sociología, sino también a la etnografía le enseñó a buscar y capturar cristalizaciones, realidades epifenoménicas que ordenarían de manera constante la vida social. Lo que no permanece, no se consolida, no es estable, no estructura, aparece desde entonces como un material de difícil trámite para la tradición disciplinar, especialmente aquellas de talante funcionalista y estructuralista. Y entonces, ¿qué hacer con la heterogeneidad y el movimiento característicos de la experiencia social contemporánea, especialmente urbana? ¿Es que acaso si puede una disciplina acostumbrada a la relativa homogeneidad, permanencia y a veces simplicidad de su objeto dar cuenta de sociedades y culturas cada vez mas heterogéneas o que tienen la heterogeneidad como ethos, la fluidez y la movilidad como condición y la ampliación de la complejidad y la especialización como principio de organización? Esas preguntas, aun no suficientemente resueltas hacen parte de nuestro contexto de interrogación.

Esta línea y proyecto fue propuesto en ese encadenamiento problemático. Surgió de la intención por entender las dinámicas sociales y culturales de una ciudad intermedia colombiana, anclada en el corazón de la montaña cafetalera, de aproximadamente 400.000 habitantes y con ciento cincuenta años de fundación. Trata de aprehender algo de esa condición de contemporaneidad universalista y particularidad regional a través de una serie de prácticas y concepciones ritualizadas que son realizadas, valoradas y adquieren caracteres diferentes y diferenciadores a lo largo de la estructura social, de los grupos etarios, de los lugares y momentos en que se desarrolla.

Las prácticas de ocio turístico hacen parte de esos procesos sociales paradójicamente reglados y convencionales en los cuales se expresa el ser social.

Su expresión autoriza, en la lógica del espejo de la mirada estructural que a veces toma, releer los principios de organización y contradicción que ordenan y delimitan los grupos sociales. Pero a la vez permite dar cuenta, desde una perspectiva no culturalista, de los conflictos, oposiciones y transgresiones que configuran el espacio simbólico de los habitantes de una ciudad. En fin, más que una etnografía del turismo como practica social, lo que se pretende realizar es una etnografía de la ciudad a través de un hecho social que nos permita hablar del *homo urbanitas* a través del *homo turisticus*.

Qué es el Homo turísticos, sino una degeneración de época del Homo sapiens?

¿Y qué es el tour (término que se deriva del peyorativo turismo), sino una perversión del itinerario que obliga a la linealidad de una experiencia que tiende a replegarse hedonísticamente sobre sí misma: voy a mi descanso y vuelvo?

El homo turísticos es un converso a la religión de las ferias, inconscientemente, él profesa una de las más acreditadas teorías psicológicas sobre las vacaciones, esto quiere decir que son sagradas, como es enseñado por los anglosajones: *holiday* se compone de *holly*, sagrado y *day*, día.” (Ferrucio y otros, 1997)

El ocio, el tiempo libre y el consumo asociados al turismo, como fenómenos de *masas*, aparecieron entre otras cosas con la revolución industrial y la modernidad, como una de tantas formas de darle sentido (y ocupación) al *tiempo libre*, al tiempo del no-trabajo. Las formas, momentos y lugares de turismo y las formas particulares de turista relacionadas son productos históricos, resultados de época y de sociedad -de cultura-, que determinan la forma que adquieren, el contenido específico que asumen en cada lugar y coordenada del planeta (Knebel, 1974).

El turismo, la acción de descansar viajando, el ocio asociado al viaje es una derivación del francés *tour* - dar la vuelta, recorrer-, que apareció en la historia de occidente a mediados del siglo XIX en Inglaterra, con la realización de los primeros viajes organizados en tren en período de vacaciones. Regularmente se refiere con turismo también a toda la cadena de lugares, servicios, atracciones y medios necesarios para los viajes. Para efecto de esta línea se considera turística aquella práctica de viaje organizada, dirigida al ocio, descanso y/o recreación que implica el desplazamiento del lugar de habitación habitual y la mediación de servicios, sean de transporte, alojamiento, alimentación, seguridad, etc. Aunque hay discusiones alrededor de los usos generalizados y la múltiples especializaciones del sector empresarial turístico y en algunas ocasiones se desarrollan destinos como “turismo de negocios”, asistir a una conferencia¹⁴, viajar a hacer contactos y recorridos por otros países y ciudades incluye una mezcla frecuente, en ciertos

14 Una forma de “turismo académico”.

grupos ocupacionales, de distribución de tiempo específicamente dedicado al trabajo, la agenda y tiempo dedicado a recorrer, conocer y reconocer los lugares, los grupos, las ciudades y sus atracciones. Por ahora vamos a quedarnos con la premisa inicial de que turística es aquella acción de viaje organizado fuera del lugar de habitación, del hogar, que incluye como componente importante la distracción y el ocio.

El turismo como manifestación histórico-cultural está caracterizado por otros elementos complementarios al tiempo libre, como la motivación, el conocimiento y otros valores asociados a su práctica, así como a una relación “antiestructural” con la vida cotidiana abandonada en el interlapso turístico (Jafari, 1987); así mismo, implica una determinada relación con los espacios, la oferta de bienes, la disponibilidad de recursos y condiciones específicas relacionadas con la actividad.

Los estudios de carácter cultural y que han partido desde la Antropología han tenido un mayor énfasis en el análisis y descripción de los impactos del turismo en las culturas y sociedades. Estos estudios han estado apoyados esencialmente en el marco general de la teoría de la aculturación y se ha preocupado por develar los procesos de cambio que generan la masificación, la relación entre tradición y modernidad en los ámbitos culturales, religiosos, morales y sociales en las sociedades que optaron por la vía del comercio de bienes y servicios como forma y estrategia de relación y desarrollo.

Consideramos que es necesario construir un marco de referencia que recupere los planteamientos de las distintas disciplinas, los estudios y las escuelas que se han preocupado por entender los procesos culturales generados por la contemporaneidad; fenómenos que necesariamente tienen que ser abordados desde espacios disciplinares pero que atiendan a las múltiples variables que es necesario considerar, para comprender nuestra época. El carácter holista de la mirada antropológica hoy esta mas cerca de la construcción transdisciplinar, que apunta a la capacidad de integración de conocimientos acerca de un mismo objeto y escenario que se distancia de la figura del etnógrafo quien a modo del *Llanero solitario* trata de dar cuenta de todos sus oponentes con las siete balas de su revólver.

El consumo y el ocio hacen parte de esos *lugares estratégicos para comprender* la actualidad, en los cuales se mezclan estructuras sociales, culturales, comunicativas y productivas. En este esfuerzo de comprensión de las características y circunstancias del consumo y el ocio relacionados con el turismo, como fenómenos culturales (simbólicos), es que queremos entrar. Esta línea apunta a comprender cómo son vividos el ocio y el consumo asociados al turismo como fenómenos sociales y culturales, crecientes y masivos. Para ello es necesario desarrollar una perspectiva multifocal, que permita comprender ¿qué hace la gente en el trabajo?, ¿en los tiempos de ocio?, ¿cómo viaja?, ¿qué consume? y ¿cuáles de esos consumos son prácticas de distinción?, ¿cuáles son las mediaciones de carácter cultural, económico, institucional, grupal, cognitivo y ritual que permiten comprender las prácticas, las concepciones y las representaciones relacionadas?, ¿qué características acogen los **paraísos**

vacacionales, las ansiadas vacaciones, añoradas por la mirada constante al calendario en la búsqueda de los festivos, de los *puentes*?¹⁵.

En fin se trata de comprender el papel mediador, el acople funcional e histórico que cumple el turismo en la estructura social y moral de las sociedades contemporáneas. El ocio y el tiempo libre, los tiempos de descanso, recreación y paseo son prácticas sociales que acogen las características del actor social y cultural que las ejecuta. Es por ello que puede ser propuesto como estrategia para obtener una visión reflexiva de la estructura de su vida cotidiana, pues a la vez es expresión de la configuración de las culturas regionales y nacionales; de las representaciones sociales, de las mentalidades e imaginarios sociales asociados con el estatus, la posición social, el prestigio, la productividad, el descanso, la libertad y, de manera cada vez más creciente, de las formas que adquieren las relaciones y los espacios de sociabilidad privilegiados por los grupos (Mejía, 2007).

Pretendemos acercarnos a una comprensión de las prácticas de consumo del turista, a la descripción de las concepciones asociadas a cada una de sus prácticas particulares y su interpretación como estrategias (y tácticas) culturales, socialmente diferenciadoras e integradoras. Queremos conocer cómo a través de distintas maniobras (formas, agrupaciones, selecciones, identificaciones) relacionadas con los espacios, bienes y momentos de la industria del entretenimiento, de la distracción y otras prácticas relacionadas con el tiempo libre y el ocio del turista, se están configurando culturalmente las sociedades y las subjetividades; ¿cómo se generan, redefinen y/o consolidan los procesos de estratificación, identificación simbólica entre las clases y los procesos de enclasmiento y segmentación social?

Desconocemos cómo, cuales, donde, de qué manera se están configurando socioculturalmente las sociedades locales y regionales; y cómo el consumo y el ocio, como dinamizadores de la conformación de las identidades contemporáneas, participan en esta configuración. Consideramos que los hábitos de consumo son modelos determinantes para la explicación de los procesos de diferenciación, homogeneización, hibridación, mundialización, desterritorialización y relocalización de las culturas y de los objetos que, de manera simultánea, están sufriendo las identidades y las culturas locales (Appadurai, 1998; Bustamante, 2006).

Hace tiempo la clasificación social basada en relación con la producción –las clases sociales-, o la llamada a estereotipos de carácter histórico-cultural como *Antioqueño o Paisa*, dejaron de ser categorías suficientes para comprender los procesos de constitución de las sociedades regionales y, sobre todo, categorías suficientes para comprender las características socioculturales asociadas a estas. Desde la década pasada, ha habido transformaciones en los paradigmas

15 Puentes, es el nombre que reciben en Colombia, los fines de semana que agregan uno o días hábiles festivos, formando un pequeño espacio vacacional.

teóricos económicos, sociológicos y comunicativos, que han movido el interés y el énfasis comprensivo del polo de la producción o la emisión, al polo del consumo y la recepción (Martín-Barbero, 2004). Pasamos de mirar que hacen los medios, los productos de la industria cultural con la gente a preguntarnos qué hace la gente con ellos, cómo al usarlos, combinarlos, inscribirlos (con todo el sentido del término) en sus mundos y redes simbólicas, los redefinen, producen significado, le dan sentido a su acción y a su vida.

El turismo no es un campo disciplinar, es un fenómeno que, desde cierta fenomenología de la sociedad contemporánea, se impone como objeto dada su importancia económica, política, cultural y personal. ¿Qué es el turismo como fenómeno? Es un negocio, surgido en la sociedad industrial como *ocio* opuesto a *neg-ocio = trabajo alienado*. Pero también es un conjunto diversificado de prácticas simbólicas, espaciales (de viaje), de consumo, de contacto y distinción. Se produce por una serie de encadenamientos de sujetos con disposición para el recreo (económica y simbólica), espacios y sociedades organizadas o construidas para tales fines, además de servicios, amenidades, atractivos y valores que activan los distintos destinos, trayectos y actividades como turísticas.

El turismo es un fenómeno de masas. Es un producto de la sociedad industrial, que toma al mundo y a los otros como objeto recreativo mediante la producción de experiencias. Es también una suerte de *ficción real*, pues durante el tiempo turístico, el viajero como el anfitrión habitan una esfera social y cultural idílica, que reconstruye imaginarios del ser y del deber ser, una lógica oculta de doble explotación: como relajamiento, descanso y aventura, y como cliente, comprador de servicios.

Cada una de estas dimensiones constituyen una posible entrada para la mirada antropológica, sobre todo pueden ser objeto de escrutinio académico los agentes efectivos, los sujetos del turismo: anfitriones y huéspedes. Un universo complejo, casi paralelo que mueve actualmente el 10% de la economía mundial ha devenido objeto-sujeto potencial para la antropología. Describir el negocio, el encadenamiento, la producción de valor agregado a través del trabajo simbólico de producción de toda la gama de oferta turística, que es vicaria de la producción de la oferta en la vida cotidiana, pero tiene el carácter de *ficción histórica*, es una necesidad urgente para comprender la dinámica cultural de localidades y regiones orientadas por la planificación y el capital hacia el negocio turístico. Es necesario, por no decir urgente, analizar (en lugar de describir) su impacto en el espacio social, en la producción y reproducción de tradicionales artesanales, culinarias, dancísticas y musicales (Suarez. 2000; Arias y Vargas, 2007). En el proceso de folklorización y patrimonialización que la política de la diversidad tiene hoy en día en la dinámica global (Appadurai, 1998; Bustamante, 2007). Analizar la producción de las localidades, de las tradiciones de las artesanías, la “vida social de las cosas”, de los exotismos locales para el consumo turístico (Appaduria, 1986). Todo ello puede ser objeto de descripción etnográfica y objeto de análisis comparativo. Pero también objeto de políticas, pues la folklorización, la patrimonialización o la reproducción turística de la cultura y de las localidades, pone en escena la política de quienes determinan lo que

somos, podemos o queremos ser. Si eso es pensable aún y puede ser objeto de preocupación antropológica.

Se han presentado obstáculos que generan entre otras cosas, un entorno que se resiste a ver en el turismo una problemática urgente, digna de ser tenida en cuenta en una agenda de investigación, en un departamento de Antropología y Sociología de una universidad que no tiene ninguna oferta de formación relacionada con el turismo y en una región con escaso o inicial desarrollo turístico. Pero además, producto de un efecto de *miserabilismo* de la ciencia social (Grignon y Passeron, 1991), que ha planteado en Colombia que la ciencia social se debe ocupar de los “problemas sociales” construidos por la política, casi siempre aplicados, en una lógica de “pánico moral” creada o amplificadas por los medios, en donde los pobres, los violentos, los jóvenes, los desertores, las niñas embarazadas, etc., tienden a construirse como lugares legítimos en/ para donde investigar. Un reparo frecuente que se han hecho a las iniciativas de investigación de esta línea es que el turismo es una práctica social de clase media y alta. ¿Es que la clase media y alta, no quieren o no pueden ser etnografiadas?

Balance

Hemos propuesto analizar el tema de este seminario en una línea analítica que pone sobre el papel las condiciones de producción de la antropología desde una posición y trayectoria particular, asumida como *un caso de lo posible*, como un *ejemplar khuniano* sometido a análisis en una perspectiva de racionalidad histórica. Este es un primer momento para pensar las posibilidades y las condiciones de posibilidad de la producción y reproducción de una disciplina académica, teniendo como objeto de análisis un caso. Abra que hacer otro par de movimientos que inserten los casos en el contexto o campo de producción nacional e internacional, para dar cuenta de la relación entre las posiciones y las disposiciones, las estrategias y las prácticas académicas (Bourdieu, 2002).

Hemos planteado en este contexto una trayectoria académica personal, polivalente y descentrada, en el marco de un departamento *bidisciplinar* y un proyecto académico interdisciplinario nucleado alrededor de una Maestría en Ciencias Sociales y un grupo de investigación en comunicación, cultura y sociedad. Esta condición particular ha generado un marco de apertura que asume a la antropología como un patrimonio que hay que potenciar en su capacidad de negociación y diálogo con otros entornos y discursos disciplinares, ampliando el universo y las coordenadas de localización a las que fue remitida en la versión moderna de división del trabajo académico.

El contexto curricular compartido con la sociología ha marcado una dinámica de interacciones, discusiones y cooperaciones que han generado una apertura teórica, metodológica y temática que se expresa en una amplia variedad de temáticas y modos de cooperación interdisciplinar en los procesos de investigación formativa expresados en los trabajos de grado. Esta dinámica de cooperación ha tenido distintos momentos de expresión curricular: de un primer currículo con

integración teórica, pensado en abstracto, se pasó a un segundo plan de estudios de total separación; ahora estamos en un nuevo momento caracterizado por la búsqueda de espacios comunes, momentos de encuentro y diálogo fructíferos.

Paralelo a esta dinámica se desarrollaron dinámicas de formación de grupos de investigación que han permitido la incorporación de investigadores y estudiantes de diversas disciplinas, no sólo de lo social, cooperando o conversando alrededor de problemáticas comunes. Esta lógica no ha impactado de manera suficiente el currículo y el modelo tradicional de reproducción disciplinar, pero sí ha generado una dinámica creativa en los procesos de incorporación de la mirada en el mundo, más allá del *locus tradicional* de la disciplina antropológica.

Mirado en una escala de más larga duración, la experiencia objeto de glosa se incorpora en un contexto de apertura de las ciencias sociales, que pregunta por la vigencia de los ordenes disciplinarios de producción del saber y de su capacidad para dar cuenta, por un lado, de un mundo complejo y caótico y, por otro, en un contexto de escepticismo epistemológico que pone en duda gran parte de los supuestos morales y metodológicos del proyecto cartesiano que sustenta la racionalización del mundo a través del modelo científico. Al final ponemos un ejemplo del tipo de línea de investigación que hemos formulado y que trata de jugar en este contexto, lleno de incertidumbres teóricas y metodológicas, cuando no políticas.

Una serie de retos aparecen en el contexto actual de la producción y la reproducción académica de la antropología. Entre ellos, sacarla del reduccionismo y el escepticismo postmoderno, que adelgazó la antropología a la etnografía y, para duplicar su efecto, pero por otras causas, se redujeron las capacidades y las cualidades de la práctica etnográfica. Ante ello, proponemos la necesidad de recuperar el carácter sistemático, extensivo e intensivo de la práctica etnográfica, separarla críticamente de la observación participante y, por el contrario, construir formas auto conscientes de objetivación participación (Bourdieu, 2003).

Ese plan de recuperación del universo reflexivo de la antropología, pasa por construir proyectos de investigación que salgan de la micro descripción y reincorporen las preguntas en marcos analíticos e hipótesis más sistemáticas y amplias. Ello implica, por ejemplo, construir modelos analíticos intermedios que recuperen la perspectiva de análisis etnológica, preocupado por la comparación sistemática y controlada. Un tipo de investigación intermedia que rescate la capacidad de extensión temporal y espacial de la reflexión antropológica, su potencial de producción de teoría con fundamento empírico, de generación de juicios sintéticos y, por el otro, aproveche una cualidad antropológica de las sociedades contemporáneas: su gran capacidad de producción de conocimientos e informaciones sobre sí mismas.

Si bien debemos recuperar la disciplina, la capacidad formativa y la fortaleza empírica de un trabajo intensivo de campo, propio de la etnografía canónica, también debemos recuperar nuestra capacidad de manejo y análisis de grandes cantidades de información y conocimiento. Ello implica incorporar capacidades

y disposiciones analíticas desarrolladas en el seno de otras disciplinas y la recuperación de la legitimidad del uso de la estadística comparativa y multivariada por parte de los etnólogos. Implica trabajar por aumentar nuestra capacidad de articulación teórica y metodológica, en un espacio abierto de teorías y estrategias metodológicas desarrolladas con otras disciplinas sociales, como parte del esfuerzo por actualizar nuestra capacidad de responder viejas preguntas en las nuevas condiciones del mundo y de la disciplina.

Bibliografía

- Appadurai, Arjun, 1998. *Modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*, México: Fondo de Cultura Económica, ITESO.
- , (Ed.), 1986. *La vida social de las cosas: perspectivas culturales de las mercancías*. México: Grijalbo, p. 17-87.
- Arhem, kaj. 1981, "Makuna Social Organitations, A Study in Descent, Alliance and the formation of Corporte Gruops in the North-Weatern Amazon", Uppsala studies in cultu-ral anthropo-logy, No. 4, Acta UNniversitatis Upsaliensisi, Almqvist & Wiksell International Eds. Stockolm, Uppsala.,
- Arias, Viviana y Paola Vargas. 2007. *La artesanía en Salento: una reflexión de su vida social*. Trabajo de grado Antropología. Universidad De Caldas.
- Auge, Marc, 1987. *Símbolo, función e historia*, Interrogantes de la Antropología, enlace Grijalbo.
- , 1992. *Los no-lugares, Espacios del Anonimato, Una Antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, sociología/comunicación, Barcelona.
- , 1995. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Gedisa.
- , 1997. *El viaje imposible*, España: Paidós.
- Bourdieu, Pierre. 1986. *L'illusion biographique*. Actes de la recherche en sciences sociales, Année 1986, Volume 62, Numéro 1 p. 69 – 72.
- , 2002. *El oficio del científico*. España: Anagrama.
- , 2003. *L'Objectivación partipante*. Actes de la recherche en sciences sociales, Année 1986, Volume 150, Diciembre, p.43-58.
- Bustamante, Mauricio, 2006: « L'adoption de la diversité culturelle à l'UNESCO. Analyse sociologique d'une stratégie de légitimation culturelle, Paris, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Tesis de investigación.
- Castellanos, Juan Manuel, 1994. *El parentesco y el territorio: los curripaco del río Guainía*. Tesis para optar al título de Antropólogo, dirigida por el Dr. Francisco Ortiz, en la Universidad Nacional del Colombia, Bogotá.
- , Vélez, Carlos Fernando, Velásquez, Miriam, 1999. *Plan de Acción en Ecoturismo del Parque Nacional Natural Los Nevados*, Ministerio del Medio Ambiente, Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales de Colombia.
- , Vélez, Carlos Fernando, Velásquez, Miriam, 2000. *Plan Sectorial de Desarrollo Turístico de Caldas*, Convenio Federación Nacional de Cafeteros, Gobernación del Caldas.
- , 2002. *Homoturistics manizalensis: Comprensión de las estrategias de diferenciación/enclausamiento e identidad/alteridad entre los habitantes de la ciudad a través de las prácticas y concepciones relacionadas con el ocio turístico*. Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Sociedad. Departamento de Antropología y Sociología, Manizales: Universidad de Caldas (Proyecto de investigación inscrito en Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados).
- , y Betancur, Sol. 2002. *La Puerta Giratoria, tramas de la deserción escolar en Manizales*. 1 ed. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 2002, v.300. p.205.
- , y Velásquez, Beatriz (2003). *La Prensa local y el orden del mundo: La Patria en Manizales*. Tesis de Maestría en Maestría En Comunicación Educativa. Universidad Tecnológica De Pereira, UTP, Colombia. Director: Ancizar Narváez.
- , 2005. Cap 1. *La desescolarización. La Escuela y la Construcción de la Ciudadanía*. In: *Los docentes como agentes socializadores en la construcción de la ciudadanía*. 01 ed. Medellín: Innovamedios.
- , y Melchor Gañan, Lisseth. , 2005. Cap 2. *Manejo del conflicto en el ambiente escolar. La Escuela y la Construcción de la Ciudadanía*. In: *Los docentes como agentes socializadores en la construcción de la ciudadanía*. 01 ed. Medellín : INNOVAMEDIOS.

Prácticas disciplinarias mestizas o la (im) posible expansión de la antropología

- , Melchor Gañan, Lisseth. 2005. Cap. 3. El rol del maestro. In: Los docentes como agentes socializadores en la construcción de la ciudadanía.1 ed. Medellín: INNOVAMEDIOS.
- , Vargas, Jahir. 2005. Cap 4. Papel de la escuela en la sociedad In: Los docentes como agentes socializadores en la construcción de la ciudadanía.01 ed. Medellín: INNOVAMEDIOS.
- , y Vallejo, María Clemencia. 2005. Cap. 5. La escuela como espacio para la ciudadanía In: Los docentes como agentes socializadores en la construcción de la ciudadanía.01 ed. Medellín: INNOVAMEDIOS, 2005.
- , 2005. Cap. 6. Escuela, comunidad y redes sociales In: Los docentes como agentes socializadores en la construcción de la ciudadanía.01 ed. Medellín: INNOVAMEDIOS.
- , 2006. Entre las identidades y las subjetividades: El dilema de ser contemporáneo In: Pensar la Comunicación. Reflexiones y avances en investigación ed. Medellín: Universidad de Medellín.
- y Bermúdez, Sucy, 2006. Sistematización del Proyecto Escuela Media con Énfasis en educación para el trabajo. Manizales. Convenio Universidad de Caldas-Fundación Luker. Informe final no publicado.
- , Loaiza, María Olga, Correa, Bertha Lucia. 2006. Espirales de humo. El acceso de estudiantes de grupos étnicos en la Universidad..1 ed. Manizales: Centro Editorial Universidad del Caldas, v.300. p.248.
- , Velásquez García, Beatriz, González Valencia, Gustavo Alonso y Valencia Morales, Juan Carlos. 2007. Todos Aprendemos de todos. Sistematización del programa de capacitación y asesoría para docentes como agentes socializadores en el fomento de las competencias ciudadanas y la construcción de ciudadanía en instituciones educativas del departamento de Caldas 2003-2006.1 ed. Manizales: Editorial Andina, v.100. p.161.
- , Vélez, Carlos Fernando, Velásquez, Miriam, 1999. Estudio de Valoración del Potencial Ecoturístico del la Cuenca Alta del Río Combeima, Corporación Autónoma Regional de Tolima.
- Castro-Gómez, Santiago, 2004. La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Pensar, 2004, Pp. 345.
- Clarke, A. (2003). Situational analyses: Grounded theory mapping after the postmodern turn. Berkeley: Symbolic Interaction. Tomo 26, n °4.
- Clifford,James. 1995. Las culturas del viaje. Revista de Occidente, No. 170-171, 1995, pp. 45-74.
- Correa, Francois, 1990 "La reciprocidad como modelo cultural de la reproducción del medio y la sociedad Taiwano", En: LA SELVA HUMANIZADA, Cerec, ICan, Fen, Bogotá.
- Elster, J. (1983). El cambio tecnológico. España: Gedisa.
- Flannery,Kent 1988. El palustre de oro. Revista de Antropología, Vol. IV, No. 1 – 1988, Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.
- Ferruccio Alesandri y otros, 1997. Homoturistics. Studio Andromeda,/Glenat, Milan, Libri in viaggio, www..mastertravel.com. Traducción libre del original en Italiano.
- Forero, Jorge. 2005. Mediaciones que influyen en la recepción de los mensajes publicitarios transmitidos por la televisión en los estudiantes de la Universidad Católica. 2005. Disertaciones (Maestría En Comunicación Educativa) - Universidad Tecnológica De Pereira.
- Geertz, Clifford, 1989. El antropólogo como autor. Barcelona: Paidós.
- , 1992, La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa., 387 pgs.
- , 1994. Conocimiento local, Ensayos sobre la interpretación de las culturas, Argentina: Paidós Básica.
- Godelier, Maurice, 1980. Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas, Siglo XXI, 3 edición.
- , 1991 Lo ideal y lo material, Pensamiento, economías, sociedades, Taurus Humanidades.
- Gómez, Mario Javier, 2006. Una mirada a las relaciones de poder en el interior parentesco de las redes de alianzas entre los Rom Kalderash (gitanos) colombianos. Trabajo de grado (Antropología) - Universidad De Caldas.
- Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude (1991). Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Habermas, J, 1982, Conocimiento e interés. España: Taurus
- Heller, Agnes, Historia y vida cotidiana, enlace Grijalbo, 1985.
- Hoyos, Diana. 2001 Análisis publicitario y plan de mercadeo de un proyecto etnoturístico. Trabajo de grado. (Publicidad) - Universidad Católica De Manizales.
- Jafari, Jafar, 1987. Tourism models: the sociocultural aspects, En: Tourism Manegement, june, Butterworth & co (Publishers).
- , (s.f). Función y Estructura del Turismo (Algunos aspectos antropológicos sobre el turista y su mundo), Universidad de Wisconsin-Stout, EE.UU. Manuscrito.

- Jaramillo Santa, Alejandro. 2000. Programa de Educación Ambiental en un Área Natural Protegida. Caso Santuario de fauna y flora Otún Quimbaya.. Trabajo de grado. (Escuela de Administración Del Medio Ambiente) - Universidad Tecnológica De Pereira
- Knebel, Hans-Joachim, 1974. Sociología del consumo y ocio. Cambios estructurales en el consumo y ocio moderno. Barcelona: Editorial hispano europea.
- Lisett Melchor. 2004. Cambios institucionales a partir de un proyecto de renovación pedagógica: programa Escuela Activa Urbana.. Trabajo de grado (Sociología) - Universidad De Caldas.
- Manheim, Karl, 1990, Le problème des générations, Traducción del alemán por Gerard Mauger y Nia Perivolaropou-lou, Armand Collin, Paris.
- Martín Barbero, Jesús et al. 2004, Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas, Editoras María Cristina Laverde Toscano, Mónica Zuleta Pardo y Gisela Daza Navarrete, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Departamento e Investigaciones de la Universidad Central.
- Martínez, Lina María Quintero. 2005. Discursos sobre el melodrama en la escuela rural. 2005. Disertaciones (Maestría En Educación y Desarrollo Humano) - Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.
- Martín-Serrano, Manuel, La Mediación Social, Madrid, Akal, 1977.
- , La producción Social de la Comunicación, Alianza Universidad, Madrid, 1986.
- Mejía Zuluaga. Ana María. 2007. Continuidades y discontinuidades de los habitus turísticos entre dos clases de edad: jóvenes y adultos. Vicerrectoría de investigaciones y postgrados, Convocatorio de semilleros de investigación, Manizales: Universidad de Caldas (Informe de investigación inédito).
- Mejía Zuluaga. Ana María. 2007. Sistematización de los programas Escuela Activa Urbana y Educación para el trabajo. Trabajo de grado (Antropología) - Universidad De Caldas.
- Puerta, Gloria. 2003. Las identidades juveniles normales y su relación con la publicidad. Trabajo de Grado. (Antropología) - Universidad De Caldas.
- Salgado, Ana Maria. 2003. Relaciones de poder en el proceso de formulación del plan de ordenamiento territorial de Manizales. Trabajo de grado. (Sociología) - Universidad De Caldas.
- Suárez, Brenda. 2000. Análisis cultural de un espacio rural para un proyecto etnoturístico en el resguardo de Cañamomo y Lomaprieta.. Trabajo de Grafo. (Administración Turística) - Universidad Católica De Manizales.
- Tobón Marco. 2003. Relaciones interétnicas en un asentamiento del trapecio amazónico. Kaziya Naira, Leticia.. Trabajo de grado (Antropología) - Universidad De Caldas.
- Vallejo, María Clemencia, 2006. La institución educativa como campo de socialización política. 2006. Trabajo de grado (Sociología) - Universidad De Caldas.
- Vidal, Silvia., 1987. El modelo del proceso migratorio prehispánico de los Piapoco: Hipótesis y Evidencias, Tesis de Maestría, CEA-IVIC, Caracas.
- Wallerstein, I. y otros. 2003: Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. España: Siglo XXI Editores. (1996), 7ª edición en español.
- Zemelman, Hugo (2004). En torno de la potenciación del sujeto como constructor de la historia, En: Martín Barbero et al. (2004), Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas, Editoras María Cristina Laverde Toscano, Mónica Zuleta Pardo y Gisela Daza Navarrete, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Departamento e Investigaciones de la Universidad Central.